

TEXTOS QUE EXPRESAN UNA RELACIÓN ENTRE LAICOS Y RELIGIOSOS

1. *“Uno de los mayores desafíos a los que la misión de la Iglesia se enfrenta actualmente es la de invitar abiertamente a los laicos a colaborar de lleno en la tarea evangelizadora, ya sea mediante la reflexión o tomando decisiones. Para hacerlo de una manera significativa es necesario compartir con ello autoridad y responsabilidad, condición que muchos oblatos no parecen estar preparados para asumir. Por otra parte este compartir supone que los laicos reciban una sólida formación -teológica y pastoral”.*
(Oblatos de María en el Instrumentum laboris previo al 33º capítulo general)
2. *“Vivimos con gozo y con esperanza el crecimiento de la conciencia de pertenencia de los colaboradores al ser y a la misión de la orden junto a su deseo de llegar, respetando la diversidad de la propia identidad, a formar un solo cuerpo. (...) Laicos y religiosos son como los dos pulmones que hacen posible la dinámica respiratoria para lograr una respuesta significativa a la llamada.. Lo mismo que el organismo privado de un pulmón vive pero con el déficit de un elemento esencial, así la Orden debe sentir el “vacío” que la falta de una mayor participación laical produce en su ser...”*
(Padre Piles, en la introducción al 63º Capítulo de los Hermanos de San Juan de Dios)
3. *“Creo que la primera condición es que los Carmelitas sean auténticamente fieles a su consagración y que ayuden a los laicos a comprender el seguimiento radical de Cristo, su riqueza y su exigencia de vida, como recuerda a su vez la Christifideles laicien el n° 55. Cada uno debe ser él mismo, vivir en plenitud y dar testimonio del carisma carmelitano-teresiano en el contexto de su propio estado de vida, sea religioso o laico, sin que se produzca una confusión de roles; en el fondo la riqueza está en la variedad. Si fuéramos todos iguales no se daría un enriquecimiento mutuo”.*
(Doctora M. Lupi en un informe presentado a los Carmelitas descalzos).
4. *“El Carisma escolapio no es privativo de la Orden. Pertenece al Pueblo de dios y a toda persona, de diferente sexo y edad, distinta a los escolapios, que posea el carisma o vocación evangelizadora de los jóvenes. El Espíritu sopla donde y cuando quiere y es el mismo Espíritu quien concede el carisma calasancio a los religiosos escolapios y quien lo entrega a diferentes personas, laicos o sacerdotes”.*
(A. Ruiz, Superior General de los Escolapios, en una Carta a los hermanos en 1983)
5. *“La colaboración con los laicos es al mismo tiempo un elemento constitutivo de nuestro modo de actuar y una gracia que nos invita a renovarnos personal, comunitaria e institucionalmente. Nos llama a ponernos al servicio del ministerio laical, a compartir la misión con los laicos y a abrirnos creativamente a futuras colaboraciones. El Espíritu nos invita a ser hombres para los demás, a compartir con los laicos lo que creemos, lo que somos y lo que tenemos de una manera solidaria y creativa para ayudar a las almas y a la mayor gloria de Dios”.*
(Decreto de la Compañía de Jesús)

6. *“Los superiores Provinciales y Viceprovinciales procuren que en las comunidades locales se programen encuentros de actualización en los que los laicos y religiosos realicen un proceso común de fe y se comprometan en el mismo proyecto de Iglesia... El Capítulo General anima a las comunidades locales: a) a favorecer y desarrollar una creciente colaboración con los laicos en toa las actividades parroquiales, escuelas, colegios, misiones, de acuerdo con el Espíritu de la Lumen Gentium y de los últimos documentos pontificios; b) a abrir nuestras propias casas a los laicos que colaboran con nosotros en las diferentes actividades; c) a acoger en nuestras comunidades a los laicos que desean vivir una experiencia más profunda de nuestra espiritualidad.*
(Capítulo Genero/de los Agustinos, año 1989)
7. *“Para responder mejor a vuestra vocación, intentad asociaros más profundamente en vuestro ministerio con los laicos recordando, tal como lo he hecho en la Exhortación apostólica postsinodal Vita Consecrata, que los diversos miembros del Pueblo de Dios, pueden y deben aunar esfuerzos en actitud de colaboración e intercambio de dones. Estoy convencido de que una mayor comunión entre los religiosos y los laicos de vuestra Familia, que ha brotado del corazón del Beato Luis Orione enamorado de Dios y de los hermanos, logrará una riqueza espiritual para todos y una más decidida acción apostólica y social en el mundo”.*
(Palabras de Juan Pablo II a los capitulares de la Pequeña Obra de la Divina Providencia).
8. *“Los inspectores y las comunidades locales están invitados por el XXIV Capítulo General a pasar, en lo que se refiere a los laicos, de las realizaciones particulares a un proyecto completo y sistemático. Todos los elementos y situaciones que la experiencia anterior había puesto sobre el tapete, han sido sustituidas por el Capítulo General. A partir de ahora serán proyectadas y realizadas en conjunto, contando con el apoyo de los laicos no como meros suplentes, sino considerados como compañeros de camino. Necesitamos pasar de las apreciaciones individuales a una mentalidad común compartida. Hubo un tiempo en el que la teoría y la práctica sobre la participación de los laicos se dejaba al criterio de unos pocos, ahora tenemos que sustituirla por otra en la que nos impliquemos todos y sea criterio y programa para toda la Institución. La presencia de los laicos es una invitación a volver a reflexionar nuevamente sobre la experiencia secular, humana y cristiana, así como sobre los contextos en los que se expresa, la familia, la profesión, la política. Una nueva comprensión de la identidad de la mujer y su contribución a la educación, a la vida eclesial y salesiana que exige de nosotros acogida, reconocimiento y reciprocidad. Debemos reflexionar mucho para llegar a un equilibrio entre las ideas, las expectativas y las relaciones”.*
(Don Vecchi, Rector mayor de los Salesianos en el discurso de conclusión del XXIV Capítulo General, 1996)
9. *A partir de ahora el encuentro entre religiosos y laicos no se apoyará más en el ámbito del hacer sino en el terreno del ser.*
(Vita Consecrata, 39).
10. *“La Iglesia ha considerado siempre la educación como un elemento esencial de su misión, ambientes educativos llenos del espíritu evangélico de libertad y de caridad no sólo son una ayuda para que los jóvenes crezcan en humanidad bajo la guía del Espíritu Santo, sino también permiten a la comunidad educativa vivir una experiencia de comunión y un espacio de gracia donde el proyecto pedagógico contribuye a unir en una síntesis armónica lo divino y lo humano, Evangelio y cultura, fe y vida”*
(Vita Consecrata, 96).